

Elementos de la síntesis gnóstico-ebionita en la filosofía de la historia de Saint-Simon

Stefano Abbate

I. Introducción

Se debe a una intuición del Prof. Francisco Canals la idea según la cual en las filosofías de la historia que surgen en la modernidad se detecta una huella de las dos herejías más importantes del primer siglo: la gnosis y el ebionismo¹. De por sí antitéticas y opuestas, a través de una síntesis dialéctica y desgarradora consiguen deformar la auténtica esperanza cristiana de redención para finalmente presentar unas doctrinas acerca de la historia que son, en general, immanentistas y secularizadas. Las modalidades y los

Artículo recibido el día 21 de agosto de 2015 y aceptado para su publicación el día 14 de octubre de 2015.

¹ “En la ‘modernidad anticristiana’ una síntesis gnóstico-ebionita pone en movimiento el dinamismo del error y deforma de raíz la mágica idea del Progreso (...) Es esta una idea ‘anticristiana’ en el sentido más profundo y propio de la palabra (...) Nos habla de redención, pero no es la redención del hombre por la gracia divina; es una redención según los elementos del mundo y que obra diríamos mágicamente: por el proceso irreversible de la Historia, por las exigencias del nivel de nuestro tiempo, somos redimidos del pasado, constitutivamente malo. Esta redención progresista presenta los caracteres de inmanencia secular e intramundana del ebionismo, pero a la vez revela aquel dualismo de la gnosis. Por esto, más que un proceso lineal de maduración en el tiempo, se concibe el Progreso como una serie de choques dialécticos redentores”. F. CANALS, *El reino mesiánico*, 94-95. La gnosis tiene como primer principio que la salvación llega a través del saber. Aunque no es clara su procedencia, esta doctrina encuentra en el cristianismo las categorías necesarias para su difusión. El ebionismo, en cambio, nace directamente en ámbito cristiano. Podrían ser identificados como los *judaizantes*: judíos convertidos al cristianismo que en el primer siglo no querían renunciar a las particularidades y rituales de la antigua ley veterotestamentaria.

procesos de dicha secularización no son siempre fáciles de reconocer y reconstruir. Esto se debe principalmente a la distancia que separa el surgir de las dos herejías y el pensamiento moderno. No solamente se debería demostrar la presencia del “dinamismo del error” gnóstico-ebionita que señala Canals a distancia de varios siglos, sino también se debería explicar cómo ha sido posible que las ideas fundamentales de la gnosis y del ebionismo hayan podido sobrevivir a lo largo de la historia del pensamiento y por ende tratar una reconstrucción, por cuanto esbozada, de la presencia de estas dos ideas a lo largo de los siglos. Dicha tarea supera evidentemente el objetivo de este artículo. Aquí nos limitaremos a describir de forma paradigmática la presencia de este dinamismo dialéctico en la filosofía de la historia de Saint-Simon².

Antes de proceder a la presentación de los rasgos gnósticos-ebionitas en la filosofía de la historia de Saint-Simon, creemos oportuno, aunque sumariamente aclarar una premisa fundamental. Nos referimos al significado de gnosis y ebionismo y el consecuente intento de sistematización, es decir, si es posible ofrecer una síntesis unitaria de estas doctrinas. Cabe destacar que ambas herejías se presentan como un cuerpo poco homogéneo que dificulta una sistematización completa y unitaria. Sin embargo, los esfuerzos académicos de las últimas décadas han permitido, con una cierta precisión, ofrecer unas características comunes de las varias escuelas o denominaciones gnósticas y ebionitas que han encontrado un cierto consenso entre los estudiosos³. Acerca del ebionismo podemos destacar: a) el mantenimiento de las prescripciones del Antiguo Testamento después de la predicación de Cristo como signo de elección y diferenciación de los gentiles y “cristianos” b) la deformación de la esperanza del segundo advenimiento de Cristo y la reducción del reinado mesiánico a una potestad terrena; c) la creencia de que los pobres (*ebionim*) por su condición de opresión y persecución se hacían merecedores por el mismo hecho de su pobreza de una redención obligada y necesaria por parte de Dios. Del mismo modo los méritos que surgen de la observación estricta de la Ley hacen a los ebionitas merecedo-

² Para una profundización sobre la secularización de la esperanza cristiana a través de la gnosis y el ebionismo remitimos a la tesis doctoral que hemos recientemente presentado y de la cual este artículo se nutre. S. ABBATE, *La secularización de la esperanza cristiana a través de la gnosis y del ebionismo. Estudio sobre el mesianismo moderno*.

³ Además de la Sagrada Escritura y de los autores apologeticos, en la bibliografía señalamos, entre otros, los últimos estudios sobre el ebionismo y la gnosis que nos han ayudado a la redacción de este apartado.

res de dicha redención. De aquí surge un determinismo histórico ya que Dios está obligado por sus promesas a liberar a los ebionitas de la inicua condición presente; d) la negación de la divinidad de Cristo. Éste ha conseguido la elección divina a través de los méritos de la Ley. Su divinización se realiza por el perfecto cumplimiento de la Ley y anticipa la divinización del creyente ebionita a través del mismo escrupuloso respecto de la Ley. A raíz de lo anterior, si el creyente ebionita puede llegar a divinizarse, deberá esperar la redención de un esfuerzo meramente humano que obligue Dios a confirmar necesariamente los esfuerzos realizados; e) el reino mesiánico esperado es de corte intrahistórico caracterizado por el dominio político y la abundancia material.

Con respecto a la gnosis, podemos destacar: a) la existencia y la posesión de un saber que manifiesta a su poseedor, en forma de auto-reconocimiento, el origen divino de su ser y la caída miserable en el estado de naturaleza creada; b) un marcado principio dualista que dividía la humanidad en salvados, es decir, los gnósticos, y los psíquicos, condenados a la ignorancia y a la esclavitud; c) el rechazo del mundo material y natural en pos de una exaltación del aspecto pneumático del hombre gnóstico. Esta idea es reforzada por una extensa mitología acerca de la creación del mundo y de su caída. En general en el ámbito de la gnosis cristiana, el creador del mundo suele coincidir con el Dios del Antiguo Testamento. La falta de pertenencia del gnóstico al mundo material conlleva un difuso sentimiento de angustia existencial y de *extraneidad* respecto al mundo presente; d) la no pertenencia al orden de este mundo se manifiesta en el ámbito moral tanto con un libertinaje orientado a destruir las normas morales convencionales, cayendo tanto en el anomismo como en una severa ascesis; e) la redención del mundo se realiza a través de la liberación y recomposición de las partículas divinas desparramadas en el mundo. En la gnosis cristiana se atribuye a Cristo este papel de despertador y recopilador de las partículas atrapadas en el caos del mundo material; f) una escatología que presenta una destrucción del mundo material y la entrada en una dimensión de ensueño donde se realiza la plena fusión con la divinidad.

A continuación trataremos de aplicar estas categorías que han sido necesariamente esquematizadas al pensamiento de Saint-Simon, tratando de demostrar de qué modo han plasmado su filosofía de la historia.

II. El fisicismo como base del progreso

A los ojos de Saint-Simon en la Francia entre el siglo XVIII y XIX, el problema más urgente a resolver era el problema de la reorganización de la sociedad a la luz de los grandes cambios sociales que habían ocurrido. En sus primeras obras se evidencia la inminencia de un cambio en el orden político que parece inevitable. Sin embargo el cambio en la política no es más que un reflejo del cambio que se produce en el sistema de ideas que plasman una sociedad. Por ende, se hace necesario una nueva fundamentación epistemológica que abarque todo el saber humano y que haga posible el surgir de una nueva sociedad. Hay entonces una relación entre ciencia y sociedad que para Saint-Simon debe encaminarse hacia la desaparición de la religión y de la metafísica que dominaban el régimen social anterior para dejar paso a la nueva filosofía positiva orientada eminentemente a la política y a la economía, expresión finalmente de la incipiente clase industrial. Para que esto ocurra hace falta que la fisiología, sucesivamente llamada sociología, entre en el número de las ciencias positivas juntamente con la filosofía cuyo papel principal será el de ciencia organizadora de toda las demás ciencias. La nueva ciencia de la fisiología se fundamenta en dos verdades fundamentales. La primera es el carácter unitario de la sociedad como una maquinaria organizada. De este modo se evidencia la similitud entre las ciencias humanas y las ciencias naturales. También el hombre se comporta del mismo modo y es comparado con el universo siendo ambos unas maquinarias en distintas escalas: “el hombre y el universo me parecen una misma maquinaria en dos escalas. Me imagino al hombre como un mecanismo encajado dentro de un grande reloj desde el cual recibe su movimiento”⁴. El método positivista se convierte entonces en el único adecuado para explicar el hombre y la sociedad. La segunda idea a destacar es la concepción de la sociedad como un verdadero ser que progresa en la historia.⁵ La persecución de los fines comunes a la sociedad deben ser perseguidos en conformidad con su estadio histórico, tal y como sucede con los organismos vivos. De este modo, el

⁴ C. H. DE SAINT-SIMON, *Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle*, 67. Las traducciones desde el original francés son nuestras.

⁵ C. H. DE SAINT-SIMON, *De la physiologie sociale*, 177. “La sociedad al contrario, es sobre todo, una verdadera maquina organizada en la que todas sus partes contribuyen de distinta manera a la marcha del conjunto. La reunión de hombres constituye un *veritable être*, cuya existencia es más o menos vigorosa o vacilante, dependiendo de que sus órganos satisfagan, más o menos regularmente, funciones que les son confiadas”.

salto de la fisiología a la historia es muy breve. El estudio de los diferentes estadios históricos de la sociedad permite conocer en qué momento el *veritable être* puede haberse enfermado o frenado su marcha. A partir de estas dos premisas, Saint-Simon puede formular la ley del progreso, es decir, una absoluta necesidad aplicada al movimiento histórico que supera la libertad humana, la cual puede solamente doblarse a su querer:

La superior ley del progreso del espíritu humano lo arrastra y domina todo; para ella los hombres no son más que instrumentos. Aunque se derive de nosotros, no está en nuestro poder sustraernos a su influencia o dominar su acción en medida mayor de lo que está cambiar a nuestro albedrío el primitivo impulso que hace que nuestro planeta dé vueltas alrededor del Sol. Todo lo más que podemos es obedecer esa ley siendo conscientes de la dirección que nos prescribe y no viéndonos arrastrados a ciegas por ella; y por decirlo ya, es precisamente esto en lo que consistirá el gran perfeccionamiento filosófico reservado a la época actual⁶.

Gracias a este determinismo histórico es posible entender los acontecimientos pasados y predecir los futuros. Es propio del carácter científico de la fisiología del cual deriva el estudio de la ciencia poder develar lo que está en el futuro de la humanidad. Ya que la necesidad histórica requiere la adecuación de las instituciones políticas a la etapa histórica correspondiente, el gran cambio societario que Saint-Simon prefiguraba estaba a punto de llegar. De aquí el gran optimismo que acompaña su visión del futuro:

Vendrá, sin duda, un tiempo en que todos los pueblos de Europa sentirán que hace falta regular los puntos de interés general antes de descender a los intereses nacionales; entonces los males comenzarán a hacerse menores, los disturbios a aplacarse, las guerras a apagarse; a ir allí tendemos sin cesar, nos lleva el curso del espíritu humano. Pero, ¿qué es más digno de la prudencia del hombre, arrastrarse o correr hacia allí?⁷

El descubrimiento de la ley del progreso, que a diferencia de Condorcet era más bien cíclico que lineal, daba a entender que un estricto deter-

⁶ C. H. DE SAINT-SIMON, *L'organisateur*, 119.

⁷ C. H. DE SAINT-SIMON, *De la reorganización de la sociedad europea*, 162-163.

minismo hacía necesaria la eliminación de las características caducas de la sociedad anterior para dejar espacio a una nueva edad de oro. Saint-Simon afirma con gran seguridad:

La imaginación de los poetas ha situado la edad de oro en los orígenes de la especie humana, en medio de la ignorancia y la dureza de los primeros tiempos; más bien se trataría de la edad de hierro. La edad de oro del género humano no se encuentra tras de nosotros, está delante, está en la perfección del orden social; nuestros padres no la han visto, nuestros hijos llegarán a ella un día; a nosotros nos corresponde abrirles el camino⁸.

Como señala Campillo, “la idea de progreso subyacente a su concepción de la historia tenía que pasar de hipótesis metafísica a hipótesis científica que permitiera el descubrimiento de leyes”⁹. Una vez descubiertas estas leyes, el saber acerca de la historia se ha convertido en *científico*. La posesión de las claves de interpretación de la historia se encuentra en mano de unos pocos hombres seleccionados que han tomado conciencia de la estrecha relación entre el fisicismo y el curso de la historia. Saint-Simon es el profeta de dicho saber. Ya desde esta primera etapa del pensamiento saintsimoniano se vislumbran elementos gnósticos que serán desarrollados a lo largo de su producción filosófica. En el último apartado de este artículo nos dedicaremos a evidenciar cómo la posesión de un saber reservado a unos pocos elegidos sea fundamentalmente una herencia gnóstica. A partir del 1816 el análisis de Saint-Simon se enriquece del factor productivo como modo de explicar los cambios entre una sociedad a otra a lo largo de la historia.

III. La importancia de los procesos productivos en el desarrollo histórico

Desde la publicación de *L'industrie* en 1816 el interés de Saint-Simon se centra en los aspectos políticos del desarrollo industrial y su incidencia sobre las formas institucionales. La aparición de la clase industrial formada por los productores y su progresiva importancia en la sociedad es el hecho más importante de la época moderna. La capacidad de esta clase de generar riqueza sin tener que recurrir a los medios violentos la constituye el motor

⁸ *Ibidem*, 163.

⁹ N. CAMPILLO, *Razón y utopía en la sociedad industrial*, 85.

de la evolución histórica y cada vez más requiere que las formas políticas coincidan con los fines y la mentalidad de la clase industrial. El análisis de los procesos históricos tiene como principal sujeto el sistema feudal de la Edad Media interpretado como combinación del poder espiritual y temporal, también llamado militar. Fruto de un largo recorrido histórico que se remonta a la caída del Imperio romano, el sistema feudal era dominado por el clero y por los nobles. La primera conclusión de Saint-Simon a través del análisis histórico es que “los medios materiales, las técnicas y los instrumentos, por una parte, y los medios intelectuales por otra, constituyen las causas inmediatas de una organización social”¹⁰. La combinación del saber denominado metafísico y los medios de producción que se limitaban a la conquista forzosa de otros territorios eran los rasgos principales de la sociedad feudal que se expresaban en la asunción por la clase militar de los asuntos políticos. Toda la sociedad feudal era expresión por un lado de un saber caracterizado por la ignorancia y la sencillez y por el otro de un poder violento sin capacidad de producción autónoma. A pesar de su completa insuficiencia, el sistema feudal fue el mejor para su época ya que reflejaba las fuerzas dominantes en el saber y en la producción. La ruptura de un sistema homogéneo y coherente solamente puede producirse por un cambio en las condiciones intrínsecas del sistema político. La aparición de una clase industrial cada vez más emancipadas gracias a la adquisición de los medios de producción y a las nuevas técnicas y cuya fuerza productiva es cada vez mayor y sin necesidad de recurrir al modo de producción violento del régimen feudal, ha inevitablemente creado una fractura insana entre los industriales y respectivamente el clero (poseedores del saber metafísico) y los militares (poseedores del poder político y por ende de los medios de producción). A partir de esta novedad histórica se ha tomado definitivamente conciencia de que la actividad industrial ya no necesita de la violencia de la sociedad feudal para poder prosperar sino que por lo contrario crece con más fuerza en sociedades pacíficas. Se hace necesario entonces que la fuerza militar se reconozca subalterna a la fuerza industrial y deje el mando político a los industriales. El saber positivo y la producción industrial han derrumbado ya en *teoría* la sociedad feudal pero todavía en la *práctica* la historia experimenta un retraso imperdonable al no modificar su estructura política a la nueva situación. La Revolución francesa ha sido simplemente el primer eslabón del gran cambio que se está por producir y

¹⁰ P. ANSART, *Sociología de Saint-Simon*, 65.

que todavía no se ha realizado ya que la clase industrial todavía no estaba preparada para asumir el mando político. Los éxitos de la revolución de 1789 han sido usurpados por la clase burguesa todavía atados a un saber pre-positivo. Pero la clase industrial *debe* apoderarse del mando político porque así lo requieren las condiciones que se han creado. A pesar del fracaso revolucionario,

Nosotros podemos solamente obedecer a esta ley (nuestra verdadera Providencia) con conocimiento de causa, y darnos cuenta del camino que esta nos impone (*nous prescrit*), en lugar de ser poseídos ciegamente por ella; es precisamente en esto, y lo digo de pasada, que consiste el gran progreso filosófico reservado a la época actual¹¹.

Esta confianza ilimitada en un porvenir radiante que está a punto de llegar es confirmado por Saint-Simon al describir los rasgos de la sociedad una vez que la clase industrial se instaure en el mando político: “la tranquilidad quedará completamente asegurada, la prosperidad pública avanzará con toda la rapidez posible, y la sociedad disfrutará de toda la felicidad individual y colectiva a la que la naturaleza humana puede aspirar”¹². La realización de la plenitud del mundo terrenal está a punto de llegar y está condicionado a que finalmente se deje a la historia desembocar en la sociedad que desde hace siglos se está gestando para ofrecer al hombre la satisfacción plena de sus necesidades. A los ojos de Saint-Simon resulta un hecho inexplicable que esto todavía no haya ocurrido. Encerrado en un presente anacrónico, la clase industrial debe tomar conciencia de su papel histórico y orientar el presupuesto estatal a sus necesidades. En los escritos de Saint-Simon esta polarización entre clase industrial y la clase perteneciente al orden histórico anterior se hace cada vez más aguda hasta llegar a la división de la sociedad en dos grandes bloques: los que son necesarios a la implantación de la nueva sociedad y los que la obstaculizan. Hasta en un sentido moral esta división cobra sentido:

La conducta de los industriales es moral, la de los partidarios de la arbitrariedad es inmoral; así pues, el partido industrial cuenta con la fuerza mo-

¹¹ C. H. DE SAINT-SIMON, *L'organisateur*, 119.

¹² C. H. DE SAINT-SIMON, *Catecismo de los industriales*, 65.

ral, que es la primera de todas; también posee la fuerza física, al ser, cuando menos, cincuenta veces más numeroso que el partido de los ociosos¹³.

El mundo es irremediamente dividido y necesita de una ruptura brusca para que se produzca el cambio anhelado. Hace falta una revolución pacífica que invierta las relaciones políticas existentes y las adapte al estado del saber y de la producción existente.

La instauración de la nueva sociedad industrial que finalmente llegará al poder y los beneficios que universalmente instaurará, pueden ser solamente vislumbrados desde la perspectiva del tiempo presente. Solamente la pluma de Saint-Simon, embebida de espíritu profético, puede intentar una descripción de los rasgos principales del nuevo orden político. Siendo la historia movida por un mecanicismo determinista y habiendo hombres que ya vislumbran el tiempo venidero (entre estos hombres evidentemente debe contarse Saint-Simon) el sistema industrial “debe ser concebido a priori, y por consiguiente ha debido ser inventado, en su conjunto, antes de ser puesto en ejecución”¹⁴. Es en la mente de Saint-Simon que el sistema industrial cobra forma.

En primer lugar se instaurará una igualdad perfecta entre los miembros de la nueva sociedad en la cual desaparecerán las relaciones de servidumbre. Más aún, el ejemplo de la sociedad industrial arrastrará a las demás clases para formar una perfecta homogeneidad y nadie deberá ser forzado a vivir al modo industrial. De este modo se producirá una concordancia perfecta entre los intereses de los gobernantes y gobernados pues pertenecerán a una misma y única clase social. La antigua estructura de poder fundada en la violencia y en la vejación no tendrá más razón de subsistir sino que el nuevo orden establecido permitirá la desaparición gradual del Estado. Si el único fin a lo cual la entera sociedad está orientada es la producción industrial, el aparato coercitivo propio del sistema feudal-militar se reducirá al mínimo: “los gobiernos no guiarán más a los hombres, sus funciones se limitarán a impedir que los trabajos útiles sean impedidos”¹⁵. De hecho, como señala Durkheim¹⁶, en un plazo de tiempo más o menos largo, el número de los pa-

¹³ C. H. DE SAINT-SIMON, *Le politique*, 205.

¹⁴ C. H. DE SAINT-SIMON, *Catecismo de los industriales*, 51.

¹⁵ C. H. DE SAINT-SIMON, *L'industrie*, vol.1, 165.

¹⁶ E. DURKHEIM, *El Socialismo*, 240.

rásitos y ociosos debe tender a cero, así que al gobierno le faltará, de forma espontánea, la materia prima que es su razón de ser. La sociedad industrial, una vez implantada, ejercerá una atracción irresistible sobre las demás clases sociales. Sin ningún tipo de constricción, el esplendor del saber positivo y la atractiva de la vida a modo industrial determinarán la elección de las personas a pasarse a la clase industrial. Las personas no podrán equivocarse en entender cuáles son sus verdaderos intereses y cómo estos coinciden con los intereses productivos de la sociedad industrial. Habrá una coincidencia entre ser libres y pertenecer a la clase industrial que conducirá a una “administración de las cosas” con respecto al gobierno: “el cultivo de la política quedará exclusivamente confiado a una clase especial de sabios que impondrá silencio al estéril parloteo”¹⁷. La superación de la necesidad de un poder gubernativo central coincide con el reino de la libertad en medio de la abundancia productiva.

IV. El nuevo cristianismo al servicio de la sociedad industrial

Anteriormente hemos apuntado a la íntima relación entre saber y producción. La interrelación entre estos dos elementos plasma el sistema político vigente. Sin embargo hay otro elemento que debe ser modificado para la implantación de la nueva sociedad industrial. Se trata de la moral:

En todo tiempo y en todos los pueblos se puede notar una correspondencia constante entre las instituciones sociales y las ideas morales, en base a la cual no se debe dudar que exista un nexo de causalidad entre la moral y la política. Efectivamente, la política es una consecuencia de la moral. (...) No hay sociedad posible sin ideas morales comunes. La moral, dando a conocer los medios de felicidad que proporcionan al hombre las relaciones con sus similares, constituye el vínculo necesario de la sociedad¹⁸.

El pasaje a la moral positiva coincide con el pasaje de la moral celestial a la moral terrenal. Esto significa que la moral positiva debe tener intereses palpables y concretos e inclinar a los hombres a la solidaridad y a la hermandad, en última instancia a la filantropía. La coincidencia entre el principio

¹⁷ C. H. DE SAINT-SIMON, *El sistema industrial*, 12.

¹⁸ C. H. DE SAINT-SIMON, *L'industrie*, vol.2, 30-32.

filantrópico y la esencia de la moral cristiana es para Saint-Simon algo evidente. La explicación de la nueva moral es contenida en la última obra de Saint-Simon, *El nuevo cristianismo*. En esta obra, inacabada por la muerte del autor, Saint-Simon se propone convertir el cristianismo en una religión positiva, racionalizarla y ponerla al servicio de la sociedad industrial. El único precepto divino del cristianismo es: “los hombres deben tratarse como hermanos en sus relaciones recíprocas”¹⁹; solamente cuando este precepto será puesto en práctica y liberado de otros preceptos humanos llegará aquella “gran época, a la que (se) ha denominado *mesiánica* (...) entonces toda la especie humana sólo tendía una única religión y una misma organización”²⁰. El resultado de la nueva moral será “obtener lo más rápidamente posible una mejora en la suerte de la clase más pobre”²¹ hasta su desaparición completa. La eliminación del conflicto social entre los ricos y los pobres coincide con la eliminación de los pobres que se convierten en ricos a través de los beneficios de la nueva moral. De este modo la realización plena del cristianismo pasa del cielo a la tierra donde se prometen la paz y la abundancia. La sociedad industrial que asume los paradigmas morales del cristianismo originario promovido por Saint-Simon conseguirá la superposición de la dimensión “celestial” a la dimensión “terrenal”, haciendo que los bienes mesiánicos esperados en un más allá puedan ser conseguidos plenamente en el presente.

V. La síntesis gnóstica-ebionita en el advenimiento de la sociedad industrial

Como hemos apuntado anteriormente, la aplicación de las categorías gnósticas-ebionitas al proceso de secularización de las categorías cristianas en orden a fundamentar la idea moderna de progreso no es siempre fácil. La convivencia de elementos de por sí contradictorios crea una tensión dialéctica que según las palabras de Canals proporciona la tensión necesaria para deformar la esperanza mesiánica reduciéndola a una mera *praxis* humana sujeta a un determinismo histórico invencible. Para proceder a este estudio nos serviremos de la *tipificación* que hemos realizado en el primer apartado del presente artículo acerca de la gnosis y del ebionismo.

La influencia del pensamiento gnóstico en Saint-Simon se evidencia en primer lugar en la búsqueda incesante del filósofo francés de una funda-

¹⁹ C. H. DE SAINT-SIMON, *El nuevo cristianismo*, 8.

²⁰ *Ibidem*, 12-13.

²¹ *Ibidem*, 16.

mentación epistemológica que pudiera dar lugar a una sociedad nueva. La relación entre estado del saber presente e instituciones políticas es una de las leyes históricas que Saint-Simon considera haber encontrado en el estudio de la historia aplicando el método de las ciencias naturales a los acontecimientos. Para el gnóstico el saber constituye la puerta de acceso a un mundo superior separado de la mundanidad y de la materia, que se retroalimentaba en un círculo incesante. A cuanto más saber, más alejamiento del mundo y por ende una participación más plena a una realidad superior al tiempo presente. Saint-Simon asume este paradigma del saber como puerta de entrada a una realidad superior pero aplasta dicha realidad a la contingencia de las instituciones políticas. De este modo, el saber positivo (o gnóstico) resulta ser la puerta de entrada a una realidad que todavía conserva la característica de ser superior al tiempo presente pero en cuanto “otra” se plasma en unas instituciones que son del orden político. La asunción de este principio gnóstico aplicado a la historia produce una descripción del tiempo futuro que sigue siendo ajena y alejada de la realidad presente pero que termina por aplastarse sobre un orden de vida conocido y limitado. El resultado es la proyección en un futuro cercano de unas características que son propias del ensueño y de la pérdida de contacto con la realidad. El mundo superior gnóstico alcanzable a través del saber se encuentra en este mundo, pero en el horizonte de la historia que está por aparecer repentinamente. No hay entonces una salida de este mundo sino una divinización de éste a través del saber positivo y de unas instituciones políticas ya trasfiguradas portadores de unos bienes que solamente pueden definirse *mesiánicos*. Es lo que el mismo Saint-Simon afirma del papel del cristianismo convertido en religión positiva: una vez asumido el pasaje desde una moral celeste a una moral terrestre se presentarán los bienes mesiánicos inherentes a la instauración de un nuevo orden político. Hay que señalar que la divinización de este mundo ocurre en el momento en el cual la sociedad se presente homogéneamente industrial, reagrupando como partículas dispersas, los integrantes de la sociedad futura dándoles un carácter unitario de clase. Esta idea recuerda la recomposición del pneuma disperso en el mundo que da lugar en la doctrina gnóstica a la redención final.

En la segunda parte del desarrollo del pensamiento saintsimoniano, nuevos elementos vienen a reforzar estas ideas. La sociedad industrial no es solamente portadora del saber positivo sino que también posee los medios de producción. La falta de un consecuente poder político en mano de los

industriales, que debería ser sancionado por la férrea ley histórica, es una absurdidad que el mismo Saint-Simon no consigue comprender del todo. De aquí proceden los continuos llamados, cartas, invocaciones dirigidas a todas las personalidades de la época en pos de realizar lo necesario para la modificación de esta contradicción. Pero la situación presente es totalmente alejada de lo que *debería* ser pues no se cumple lo que la mente de Saint-Simon ha apriorísticamente descubierto en el curso de la historia, es decir, la plena coincidencia entre saber, medios de producción y poder político. El gran optimismo histórico es alternado por una angustia cada vez creciente por no ver realizado lo que se ha previamente concebido. En sus últimos escritos se percibe la soledad y la incompreensión que Saint-Simon experimenta frente a unas voluntades humanas que no quieren doblarse a la necesaria realización del plan histórico. En este contexto la clase industrial, ante la falta de reconocimiento de su grandeza y de su papel histórico se convierte en *ebionim*, en aquellos que depositan su confianza en el curso de la historia, o mejor dicho la Providencia y esperan que se cumplan los resultados esperados. Estos pobres son la clase industriales cuyo destino está marcado por la ley histórica y que ahora se encuentran sometidos por un poder anacrónico que los oprime e impide su liberación. Si en el caso de los ebionitas la espera mesiánica consistía en el dominio futuro sobre los pueblos opresores de tinte político en Saint-Simon los industriales, los nuevos *ebionim*, esperan gobernar la sociedad y finalmente arrastrar a los opresores hacia un progreso ineludible. El horizonte mesiánico de los pobres industriales es una sociedad caracterizada por una abundancia productiva que por la misma condición de indigencia de los industriales los hace merecedores de la redención futura. Es el mismo legalismo al cual los ebionitas ataban a Yahvé. Estos eran destinatarios del reino mesiánico porque su pobreza obligaba a Yahvé a rescatarlos en virtud de sus promesas. Lo que los ebionitas esperaban de Yahvé de un modo legalista, los industriales lo esperaban de la historia en virtud de la ley histórica encontrada por Saint-Simon que revelaba su carácter mecanicista-providencialista.

Si la superioridad de la clase industrial todavía no encontraba cabida en la realidad presente, no impedía que el sentir de los industriales con respecto a la sociedad del tiempo dividía el mundo en los que ya pertenecen a la etapa última de la historia por su superioridad y los que todavía pertenecen a la época anterior ya caduca. Esta división neta de la sociedad entre productores y no productores que Saint-Simon avanza en algunos de sus es-

critos, manifiesta un dualismo que no es simplemente sociológico sino que asume un significado casi ontológico y moral. También aquí podemos ver la clásica división del mundo propio de la gnosis entre pneumáticos y psíquicos que es un reflejo de un dualismo metafísico. La superioridad gnóstica de la clase industrial se evidencia también en su superioridad moral ya que todos sus actos revelan una bondad intrínseca que no coincide con la moral común de los demás. Ahora bien, para la clase industrial es necesario tomar conciencia de dicha superioridad. Es necesaria una toma de conciencia para que se convenzan de su superioridad absoluta. Esta iluminación interior coincide con el antiguo despertar gnóstico de una alteridad radical que conlleva un nuevo dominio sobre la naturaleza que nace de una no-pertenencia al orden natural y una consecuencial superación de los límites productivos de la naturaleza. En este caso, gnosis y ebionismo se entrelazan para fundamentar una esperanza mesiánica reservada a unos elegidos que superan el orden natural y una productividad que procede de un dominio de la naturaleza que no tiene precedentes en la historia. Esto dará lugar a lo que llama Saint-Simon la “administración de las cosas”: la ausencia de un poder gubernativo central es un rasgo de la futura sociedad industrial. Una tecnocracia anónima donde la producción industrial se sustituye al gobierno político. Finalmente la época esperada es una síntesis de prosperidad economía y paz, abundancia material y felicidad colectiva, ausencia de pobreza y manifestación de la verdad. Los elementos gnósticos y ebionitas conviven deformando y secularizando el fin de la historia.

Por último, cabe destacar como en la última obra que hemos señalado anteriormente, *El nuevo cristianismo*, la síntesis de los elementos gnósticos-ebionitas se hace todavía más patente. A través de la reducción del cristianismo a un mero precepto moral que debe hacer felices a los hombres en la tierra, Saint-Simon cree poder ofrecer a la sociedad la forma moral que necesita para eliminar la pobreza. En realidad, los pobres son los industriales que todavía no gozan del reconocimiento político que le es debido, en cuanto son productores de la riqueza. Y el reconocimiento que reclaman es de tipo político, ordenado a la consecución del poder en las instituciones de mando. Esta seguridad que el porvenir histórico está orientado a la exaltación de la clase industrial nace de su pobreza, en el sentido de no ver todavía realizadas las promesas mesiánicas que Dios les ha confiado. Son los nuevos ebionitas que, una vez cumplidas las obligaciones legalistas de la historia; habiendo tomado conciencia de su papel histórico; siendo po-

bres de tal modo que la única redención que esperan es por parte de Dios que debe liberarlos de los opresores de la época feudal-militar; aguardan su redención como algo debido cambiando la pobreza actual en dominio y abundancia.

La combinación de estos elementos antitéticos se sintetizan en una extraña unión en la cual se deforma el horizonte histórico a través de elementos procedentes de la tradición cristiana que terminan por desgarrarse a raíz de la dialéctica entre opuestos acabando finalmente en una especie de milenarismo carnal con un fondo de angustia y liberación de las ataduras de este mundo limitado.

VI. Conclusión

En este artículo nos hemos propuesto resaltar los elementos de la gnosis y del ebionismo en la filosofía de la historia de Saint-Simon. Es posible concluir que, a pesar de la distancia temporal que separan las doctrinas analizadas, la influencia de algunas de las ideas fundamentales de las antiguas herejías se hace evidente en el pensamiento del filósofo francés. En general, en la obra de Saint-Simon, a pesar del carácter poco sistemático de su obra, se puede notar la presencia de dos ideas que remiten a la gnosis y al ebionismo, de las cuales brotan otras que hemos anteriormente analizado. En primer lugar la *extraneidad* del gnóstico que ya ha superado este *saeculum* por participar de un orden superior proveniente de un saber acerca de la historia y del propio papel histórico. Por el otro la fundamentación de un horizonte histórico que brotará de un mecanicismo legalista que prevé la llegada de una abundancia material y un dominio sobre los opresores por parte de la clase que en el tiempo presente se considera a sí misma como pobre y desdichada y espera que en virtud de esta misma pobreza Dios le concederá los bienes futuros.

El ejemplo de Saint-Simon como caso paradigmático para la aplicación de las categorías gnósticos-ebionitas al pensamiento de la modernidad, en particular lo que concierne la filosofía de la historia, es solamente un caso entre otros. La subsistencia de varios rasgos de las dos herejías del primer siglo ofrecen unas claves de interpretación del proceso de secularización del mundo moderno que permite entender de qué modo la modernidad ha trasladado ciertas categorías propias de la tradición cristiana (como por ejemplo la edad mesiánica) secularizándolas y deformándolas. En definiti-

va, la presencia de la gnosis y del ebionismo, doctrinas antitéticas y heréticas, solamente pueden convivir destruyendo la recta fe cristiana, sirviéndose de su contenido doctrinario y de sus dogmas para mutilarlos hasta hacerlos irreconocibles: “se ha escindido la espiritualidad; se ha fragmentado la fe; se lanza una parte de misterio contra el otro, y se obtiene así la tensión en la que está la vida y el proceso del movimiento dialéctico redentor”²².

Stefano Abbate
Universitat Abat Oliba CEU
 sabbate@uao.es

Referencias bibliográficas

- ANSART, P. (1972). *Sociología de Saint-Simon*. Barcelona: Península.
- BAUCKHAM, R. (2003). The origins of the Ebionites. En P.J. TOMSON, D. Lambers-Petry, *The image of the Judaeo-Christians in Ancient Jewish and Christian Literature*. Tübingen: Mohr Siebeck, 162-181.
- CAMPILLO, N. (1992). *Razón y utopía en la sociedad industrial: un estudio sobre Saint-Simon*, Valencia: Universidad de Valencia.
- CANALS, F. El reino mesiánico. *Verbo*, 71-72 (1969), 85-98.
- GOULDER, M. (2003). Hebrews and the Ebionites. *New Testament Studies*, 49, (03), 393-406.
- HÄKKINEN, S. (2005). Ebionites. En A. MARJANEN - A. LUOMANEN (Coords.), *A companion to Second-Century Christian “Heretics”*. Leiden: Brill, 247-278.
- JONAS, H. (2000). *La religión gnóstica. El mensaje del Dios extraño y los comienzos del cristianismo*. Madrid: Siruela.
- ORBE, A. (1976). *Cristología gnóstica. Introducción a la soteriología de los siglos II y III*. 2 vols. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- PIÑERO, A. - MONTSERRAT TORRENTS, J. - GARCIA BAZÁN, F. (1997-2000). *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*. 3 vols. Madrid: Trotta.
- RUDOLPH, K. (1983). *Gnosis. The Nature and History of an Ancient Religion*. Edimburgh: T&T. Clark Limited.
- SAINT-SIMON, C-H. DE (1966a). L’industrie, vol.I-II. En *Oeuvres de Claude-Henri de Saint-Simon*, 6 vols. París: Anthropos.
- (1966b). L’organisateur, vol.II. En *Oeuvres de Claude-Henri de Saint-Simon*, 6 vols. París: Anthropos.

²² F. CANALS, *El reino mesiánico*, 96.

- (1966c). Le politique, vol.II. En *Oeuvres de Claude-Henri de Saint-Simon*, 6 vols. París: Anthropos.
 - (1966d). De la physiologie sociale, vol.V. En *Oeuvres de Claude-Henri de Saint-Simon*, 6 vols. París: Anthropos.
 - (1966e). Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle, vol. VI. En *Oeuvres de Claude-Henri de Saint-Simon*, 6 vols. París: Anthropos.
 - (1975a). *El Sistema industrial*. Madrid: Edición de la Revista de Trabajo.
 - (1975b). *Opere di Claude-Henri de Saint-Simon*. M.T. BOVETTI PICCHETTO (ed.). Torino: Utet.
 - (1975c). *De la reorganización de la sociedad europea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos.
 - (1981). *El Nuevo Cristianismo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
 - (1985). *Catecismo político de los industriales*. Esplugues de Llobregat: Orbis.
- SCHOEPS, H.J. (1964). *Jewish Cristianity. Factional disputes in the early Church*, Philadelphia: Fortress Press.
- SKARSAUNE, O. (2007). The Ebionites. En O. SKARSAUNE – R. HVALVIK (Coords.), *Jewish Believers in Jesus: The Early Centuries*. Reidar Hendrickson Publishers, 419-462.